

La Opinión

SEMENARIO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

EN LA LOCALIDAD, UN TRIMESTRE..... 1'50 PESETAS

FUERA DE ELLA..... 1'75 id.

NÚMERO SUELTO, 20 CÉNTIMOS. ATRASADO, 25.

Pago adelantado.

Inserciones, anuncios, reclamos y comunicados
á precios convencionales.

Redacción, calle de San Antonio, 6,

donde se dirigirá toda la correspondencia literaria.

La administrativa, anuncios y reclamos,

al administrador Ramiro Jiménez,

PLAZUELA DE SAN MIGUEL. 1, IMPRENTA.

No se devuelven los originales que se nos remitan, aun cuando no se publiquen, ni se admiten sin la firma de sus autores, siendo éstos responsables de ellos.

AÑO V.

Trujillo, Domingo 27 de Octubre de 1912

NÚMERO 253.

Nuestro homenaje

Las inagotables bondades que con tan repetida frecuencia viene dispensando á este su querido pueblo y el entrañable cariño que le profesa, son, Excelentísimo Señor, los motivos que mueven nuestra pluma en la redacción de este homenaje tan sentido y noble, como elevadas son las virtudes que atesora y revela vuestro corazón magnánimo.

Bien quisiéramos que nuestras palabras fueran intérprete fiel y expresión verdadera del general sentir del pueblo trujillano, ávido de testimoniar á Vucencia el eterno agradecimiento á que le es deudor, pero nuestra tosquedad, sencillez é insuficiencia son bien probadas, y de aqui lo difícil que nos es el cumplir el cometido que se nos encomienda de una manera digna del pueblo que representamos en la Prensa y digna de Vos.

Si nos hubiera sido dable renunciar el honor á que nuestro deber nos obliga, le hubiéramos declinado, á no contar con la característica benevolencia que á todos sus actos acompaña y de la que abusamos hoy una vez más al atrevernos á hipotecar á Vucencia, en nombre del Trujillo agradecido, lo que miles labios repiten y todos los corazones sienten, la eterna manifestación de gratitud al ilustre paisano cuya grandeza de alma ha inmortalizado el nombre más bendecido por quienes sienten el orgullo de llamarse vuestros paisanos.

Dios y nuestra excelsa Patrona la Virgen de Victoria no dejarán desatendidos los ruegos fervorosos que diariamente reciben de los corazones trujillanos, y colmarán de bienandanzas, venturas y bendiciones á Vucencia y noble familia, con el colmo que lo ansiamos todos.

Este es, Excelentísimo Señor, nuestro deseo, en justa y recíproca

correspondencia á cuantos favores lleva recibidos este noble pueblo que quiere consagrar en estas columnas su público y respetuoso homenaje á Vucencia, digno continuador de las virtudes de vuestros mayores y usufructuario de esos honrosos é ilustres apellidos que tantos días de gloria dieron á la historia patria y con tantos laureles y timbres de nobleza adornaron

Grande es la satisfacción de este querido pueblo al tributar á Vucencia este modesto y público homenaje; aceptadle, Señor Marqués, como prueba de gratitud que perdurará siempre, porque renovado será por nuestros hijos y los hijos de nuestros descendientes, bendiciendo el esclarecido apellido y nombre de Vucencia.

La Redacción.



Excmo. Sr. D. Jacinto Orellana y Avecia
Marqués de Albayda

su hoy enorgullecida y elevada cuna.

Si imborrable es para las generaciones de hoy el nombre de los Pizarros y la conquista del Perú, regando con su sangre aquellas vírgenes tierras agregadas á la corona de las Castillas por la decisión de un loco aventurero y experto marino, y por el heroico valor de aquellos capitanes extremeños, las generaciones de mañana tampoco olvidarán al que por sus revelantes virtudes y acendrado regionalismo ha conquistado el eterno afecto de sus paisanos, restaurando los desmoronados florones y timbres de nuestro preciado escudo.

Notas biográficas

del Marqués de Albayda

Mucho voy á molestar con estas líneas la excesiva modestia de mi biografiado y bien sé que al sorprender su extremada sencillez he de proporcionarle un enfado no pequeño, que lamento muy mucho, pues no ignoro que la ofensa es más grave cuanto más elevada es la dignidad del ofendido y mayor la pequeñez del que la proporciona. Una y otra son incuestionables y desistiría de intentar tal, si no me debiera á mis lectores y á cuantos prometí atender sus justificados deseos de ver en estas columnas un retrato biográfico del ilustre trujillano á quien el pueblo todo y con él nosotros, tributamos este senci-

llo homenaje de gratitud y respeto.

Confío y segurísimo estoy que el señor Marqués, pasado el primer momento me ha de perdonar, porque su corazón es incapaz de abrigar resentimiento alguno por pequeño que éste sea y habrá de considerar mi situación difícil ante la demanda y deseo general y el respeto que me merecen sus años y su nobleza. Procuraré, pues, cumplir mi difícilísimo cometido sujetando la pluma en cuanto pudiera entenderse laudo, que aunque muy merecido, queda en el corazón de todos, dando solo á la letra hechos y fechas.

Las principales características de nuestro ilustre paisano don Jacinto, son, repito, modestia demasiado excesiva, caridad inagotable y sencillez extremada.

Al intentar en otras varias ocasiones rendir público testimonio de gratitud al Marqués de Albayda, tuvimos que desistir, unas veces por orden expresa de él y otras por dificultades y por indicaciones de amigos respetables, pero no podíamos resignarnos á aquellas órdenes y negar á un pueblo entero un justísimo deseo, aparte de que considerábamos inútil querer acallar una voz unánime y general de agradecer al bienhechor las bondades recibidas.

Un día y otro, con tenacidad decidida, fuimos acopiando datos, teniendo que vencer obstáculos infranqueables. El primero fué al tratar de proporcionarnos una fotografía suya que pudiéramos reproducir y traer á estas páginas.

No hubo amigo á quien no molestáramos ni rincón que no visitáramos seguros de éxito, pero imposible; solo uno bastante borroso, que por descuido pudo hacerle don Agustín Solís y otro muy antiguo, imposible de adivinar en él ni los rasgos fisonómicos. Mi bueno y querido amigo don Joaquín Cuadrado se prometió conseguírnosle, valido de la amistad que le unía con el señor Marqués, pero fueron inútiles sus gestiones, y en continuación de ellas le sorprendió la muerte en 12 de Agosto de 1911. Por segunda persona recurrimos á don Román Acinas, Administrador general de nuestro biografiado, y en carta de 13 de Octubre de 1911, nos decía: «Al señor Marqués no podemos hacerle retratar porque á ello se opone siempre.

Para la revista *Las Hurdes* se lo pidieron con mucha insistencia y no hubo manera de enviar uno. Tanto que salió la revista con uno no muy bueno que por descuido le hizo el Presbítero don Agustín Solís (q. e. p. d.).

Visto tan inesperado resultado, como último medio me permití dirigirme por carta al señor Marqués, válido de esos recursos que la pluma presta en los empeñados asuntos, y tan en buena hora, que a los pocos días recibí la atentísima carta siguiente y a los pocos días una prueba fotográfica, cuya ampliación aparece en primera plana de este número.

Madrid 24 Noviembre 1911.

Sres. Redactores del periódico LA OPINION.

Muy Sres. míos de toda mi consideración y aprecio: No es posible negar lo que ustedes solicitan de tan cariñosa manera; sería una falta que jamás me perdonaría.

He demorado la contestación creyendo poderles mandar la fotografía que piden, pero causas ajenas a mi voluntad hacen que mi deseo no se vea cumplido.

Ofrecido queda el envío, y tan luego como en mi poder esté la fotografía se la remitiré.

A todos ustedes ofrece el testimonio de su más distinguida consideración su afectísimo y agradecido paisano q. b. s. m.

EL MARQUÉS DE ALBAYDA.

Esta es la historia para poder honrar estas columnas con el fotograbado dicho, historia que de una manera elocuente nos dice la modestia del señor Marqués de Albayda y patentiza el amor que siente por su pueblo y por sus paisanos. No se necesitan más pruebas ni es necesario recordar otros hechos que todos tenemos muy presentes.

Dé su caridad inagotable, sería demasiado largo traer a estas columnas tantas y tantas ocultas y repetidas esplendideces como tiene hechas, tantas miserias como tiene socorridas, tantas lágrimas como tiene enjugadas, pudiendo decirse que no hay ni hubo necesidad pequeña ni grande a la que el Marqués de Albayda no haya atendido.

Diganlo mejor que nosotros el Hospital de la Concepción, de que es Patrono; el Asilo de Ancianos, las Comunidades Religiosas, y tantos y tantos necesitados como acudieron a él en sus calamidades y miserias. Diganlo tantos y tantos como a su casa de Madrid fueron en demanda de recomendaciones y auxilios pecuniarios para hacer frente a las necesidades de estancia en la Corte, ingreso en los Hospitales y regreso a este pueblo que él tiene siempre presente.

Su sencillez es rara y tan extremada como su caridad. Cuántos y cuántos tendrían a gran honor retenerle en su casa y mesa durante los días de su estancia en esta ciudad, y sin embargo, huyendo de las pequeñas molestias que pudiera ocasionar, se pasa los días en Trujillo hospedado en una fonda, dejándose acompañar en la mayoría de las veces de un dependiente o escribiente suyo. En su trato amable y cariñosísimo estrecha la mano de todos, a todos atiende, a todos aconseja y oye, y a todos auxilia.

Su entrada en el Hospital de su patronato es indescriptible. Cama por cama pregunta a cada enfermo

por su estado, por el cuidado y atenciones que le guardan, y al portero, enfermeros y demás dependientes gratifica con largueza y esplendidez, ordenándoles escrupulosidad en su misión para los pobres enfermos a quienes también socorre en metálico.

Mil veces he oído decir que el Hospital de Trujillo, más que un centro de caridad, estando el Marqués de Albayda en Trujillo, es una fonda donde cada asilado pide y le es servido cuanto deseara.

¿Puede pedirse más?

Del cariño a su pueblo sería interminable decir algo. Visítese el Hospital, y hoy últimamente, bien lo vemos en el Castillo.

Se quemó el Ayuntamiento; el Marqués, tan luego tuvo noticia de lo ocurrido y de la situación de los perjudicados, se apresuró a enviar su óbolo, considerable. A la Sociedad de Socorros Mutuos «La Protectora», importante donativo para atender a la escuela nocturna de los hijos de los asociados, (cuya entidad en Junta general del mes de Enero del año actual, le nombró su Presidente Honorario) etcétera, etcétera.... y otros mil y mil ejemplos cuyo recuerdo será duradero siempre para bendecir a tan espléndido y bondadoso caballero.

Estas son sus virtudes, esfumadas a la ligera porque no precisan ser pregonadas en atención a ser de todos conocidas.

Sus títulos y timbres no importan, son muchos los que merecen sus virtudes, pero para completar estas notas biográficas he de agregar que:

El Excelentísimo Señor Don Jacinto Orellana y Avecia, Marqués de Albayda, nació en esta ciudad el día 16 de Febrero de 1841. Hizo sus estudios en Madrid y Salamanca, donde se casó en 1863. Que fué Comisario General del Santo Hospital de Salamanca; Regente de la Escuela de N. y B. A. de San Eloy; Diputado provincial; Fundador del Circulo Agrícola salmantino; Presidente de la Liga de Contribuyentes; Individuo del Real Consejo de Agricultura, Industria y Comercio; Fundador de la Cámara Agrícola de Salamanca; Vicepresidente de la Liga Agraria; Individuo de la Comisión permanente de la Asociación General de Ganaderos del Reino; de la Asociación académica de Escolares Veterinarios; que posee varios diplomas de honor de varias sociedades Españolas y Extranjeras; Presidente Director de la Sociedad Esperanza de Las Hurdes; Patrono del Hospital de Trujillo; Grande de España y Gentil hombre de Cámara de S. M. con ejercicio y servidumbre.

A todos estos títulos, dignos y honrosos en la persona que los ha llevado y ostenta, hay que agregar el que más estima y precia, el de Hijo predilecto de Trujillo (por sus bondades ganado y por aclamación concedido), de cuyo Castillo es Alférez y Restaurador.

J. MARTÍNEZ.

La conquista de Trujillo y la Virgen de la Victoria

Las grandes victorias no tanto lo son por la magnitud del desastre que ocasionan de momento cuanto por el desaliento que se apodera de los vencidos, desaliento que se propaga y perdura con la rapidez e insistencia de una fatal epidemia. Esto que en casi todas las grandes derrotas nos ofrece la Historia, bien sabido por los vencedores les estimula a aprovechar las circunstancias y a proseguir cosechando el fruto que se les ofrece y supo madurar el genio y el arte de la guerra que admirablemente poseen. Así sucedió a raíz de la famosa batalla de las Navas de Tolosa. Aquel hecho de armas, el más importante y glorioso de la Reconquista que tuvo muchos y muy grandes, dejó como resultado lógico un decaimiento de ánimo tan general que muchos años después todavía Castilla continuaba añadiendo a su corona una multitud de plazas arrebatadas al furor agareno, por el valor personal de los mismos héroes que allí combatieron al lado de la Cruz, no obstante el desesperado esfuerzo de los infieles.

Frontera muchos años la villa de Trujillo a los dos reinos de Castilla y León, aunque en varias ocasiones se pudo librar del yugo mahometano, no logró la suspirada definitiva anexión a Castilla hasta que en 1232 formó empeño de ello un hombre de una virtud y un valor extraordinario; este fué el segundo Obispo de Plasencia D. Domingo, el insigne prelado a quien se debió nada menos que la victoria de las Navas. Constituida la Diócesis placentina algunos años antes, Trujillo formaba en la jurisdicción que la señaló el pontífice Clemente III y el santo Obispo no podía ver sin dolor tan rica villa en manos de los infieles. La fama de este ilustre personaje era ya muy notoria; por eso cuando propuso la conquista de Trujillo, tal intento intimó a los moros de un modo visible apresurándose éstos a fortificar la villa con supremo ahínco. Por su parte el Obispo supo interesar en la empresa no solo al Concejo de su ciudad, que organizó en fonsado un crecido número de caballeros, sino que solicitó y obtuvo el auxilio de los insignes maestros de las órdenes de Santiago y Alcántara D. Pedro Gómez y D. Arias, famosos ya en empresas tan épicas como la conquista definitiva de Cáceres, cinco años antes realizada por Alfonso IX de León. Con ellos y los caballeros placentinos, junto con la mesnada del Obispo D. Domingo, reunió un regular ejército con el cual se puso sitio formal a la plaza en 3 de Diciembre de 1232.

Todo era muy poco para rendir una villa tan fuerte como Trujillo, cuyo alcázar era tenido por inexpugnable y cuyos muros, aparte de la solidez y fortaleza de su construcción, se veían favorecidos por la situación del terreno. Contaban los cristianos con algunos elementos en el interior de la villa, restos gloriosos de aquella distinguida orden militar de Trujillo en 1190 fundada y que mereció figurar entre otras muchas insignes y como ella poco después extinguida; mas no impidió esto que el sitio se prolongara por más tiempo que lo que podía resistir el pequeño ejército cruzado y el prelado mismo vió con indecible dolor que se diezaba su huerte con el frío y los combates. Optaban por retirarse los otros capitanes, pero era muy vergonzoso para el victorioso prelado abandonar una empresa de tanta importancia y ordenó un nuevo y furioso asalto; rehiciéronse las tropas al ejemplo del Obispo y encomendaron el asunto a la Reina de los cielos con una fervorosa oración. El auxilio de la gran Madre no se hizo esperar y habiendo acometido con extraordinario empuje, Trujillo cayó en su poder (25 Enero 1233) habiendo probado bien claramente que la gloria de la empresa se debió a la Santísima Virgen. El entusiasmo de los cristianos fué indescriptible y allí mismo dedicaron la villa conquistada a la Celestial Auxiliadora en memoria de tan señalado beneficio.

Algún autor moderno pretende desfigurar con notoria mala fe esta página gloriosa de la historia de Trujillo diciendo que se dedicó la villa a la Virgen porque coincidió con su conquista el hallazgo de su imagen entre las ruinas de la torre Juliana con lo cual la gente sencilla formó la obligada leyenda. Reservando para ocasión más oportuna rebatir como se merece tan intencionado infundio, debo dejar consignado que es históricamente cierta la influencia decisiva de la Virgen en la toma de Trujillo y hasta algún autor de nota defiende su concurso visible y personal. Sea esto una pequeña ofrenda que le dedico en este día de glorioso recuerdo en que un hijo ilustre de esta ciudad contribuye espléndidamente a la exaltación de su nombre con aplauso eterno de sus paisanos.

CLODOALDO NARANJO

Presbítero.

SALVE

La edad de la risa, medicina del alma, que crea las ilusiones puras, por todos concebidas en días dichosos, con caballos y con dulces, con juegos y con paseos, envolvía y alegraba mi vida.

Mi madre,—como todas las madres—por las noches y por las mañanas, cuando me desnudaba y me vestía, iba modelando los sentimientos del corazón del hijo, en el

amor santo de nuestra religión única. Y dirigiendo la lengua embarullada y torpe del hombrecito en ciernes, pronunciaba uno y otro día, palabra por palabra, las oraciones que primero aprenden los niños: con Dios me acuesto, con Dios me levanto, el padrenuestro, la salve y el credo.

Entre las oraciones, como buenos trujillanos, nunca faltaba la que mi madre empezaba así; por la Santísima Virgen de la Victoria.

Yo era muy torpe; sin su ayuda, no podía repetir, solito, como ella me decía, aquellos rezos.

Los domingos, al ir a misa, por el camino de la Iglesia me hacía reflexiones para que rezara lo que en casa rezábamos juntos; y cuando en la Parroquia, sus brazos amorosos me cogían para colocarme bien en el banco, siempre, siempre, repetía lo mismo: reza, hijo, reza aquí tú solito lo que yo te enseñé, para que Dios te haga bueno, para que Dios te guíe.

Yo callaba, callaba y sufría, como se sufre a los cinco años. Quería obedecer, deseaba rezar, para que Dios me hiciera bueno y porque lo mandaba mi madre. Y empezaba el padrenuestro, empezaba la salve, empezaba el credo, ¡me ponía tan contento! lo sabía muy bien, pero ¡ay! era solo el principio; después, cuanto mayor era mi atención, cuanto más se esforzaba la memoria en recordar, repetía y repetía muchas veces las mismas palabras, y cuando más fácil me parecía terminar, había empezado de nuevo y llegaba a las palabras de antes, tan rebeldes, tan difíciles, tan imposibles, que nunca salía de ellas.

Yo era muy malo, pensaba; no sabía rezar solo.

Y fué un día, día feliz de venturosos tiempos, que los niños esperan con impaciente alegría, aquellos en que las impresiones son tan propias y tan del alma, que parece como si la solemnidad de su fiesta fuera hecha solo en atención a los niños, para que lo vean, para que gocen, para desearlos.

La Victoria; el Carnaval; Semana Santa; ¡qué trujillano, por años que pasan, por lejos que de Trujillo esté, no recuerda, con inconfundible aflicción del espíritu, estas fechas de la niñez en su pueblo!

Pues era uno de esos días, de sol magnífico y de vida lleno, con música y cohetes en las calles; graves y solemnes las Autoridades, alegres y majos los vecinos, felices los niños y resplandeciente la Iglesia, de luz, de gente, de flores.

Muy de mañana, tempranito, fui yo con mi madre a San Martín, para tener buen sitio en la fiesta de nuestra Virgen.

Con mezcla de curiosidad y admiración, veía a los tres sacerdotes, acompasados y ceremoniosos, cantar y moverse en el altar, donde empezaba la misa. Y luego, en el púlpito, otro sacerdote sabio y bueno, nos hablaba de cosas muy bonitas, de la Virgen, de Trujillo, de la Historia, de la Guerra... ¡lo que yo disfrutaba oyéndolo! ¡cuanto me gustaba a mi todo aquello!

Y entonces, después del sermón, impresionado, envuelto en el misterio augusto del milagro, intenté rezar solo la salve de la Virgen de la Victoria, la salve que rezaba siempre en casa, la que no sabía decir sin mi madre. Y empecé: Salve, Dios te salve... y seguí, seguí y salió bien, fui capaz de acabarla, y recé otra y recé muchas. ¡Ya era yo bueno, pensaba, ya sabía rezar solo! Mi primer rezo fué la salve de la Virgen nuestra.

Desde entonces no la he olvidado.

Por eso hoy, cuando me piden un recuerdo para su homenaje, la mando el mejor recuerdo mio, el que todos los días la dedico, y que empieza con las primeras palabras que supe decir: SALVE, DIOS TE SALVE, REINA Y MADRE.

R. HERNANDEZ SERRANO.

LA FIESTA de la Patrona (Un poco de historia)

En las primeras horas de la mañana del 26 de Diciembre de 1808, el ejército Napoleónico que mandaban los mariscales Víctor y Lefebvre, hacía su entrada en Trujillo y se posesionaba de la Ciudad. Ninguna resistencia encontraron las tropas francesas. Antes bien, el Concejo que presidía el Corregidor Zaballa, viendo la imposibilidad de defenderse por la carencia de guarnición y de hombres útiles, salió en pleno á recibir y rendir homenaje á los invasores, en evitación de represalias.

Espacióse la soldadesca por el pueblo, dedicándose al saqueo—no obstante el ofrecimiento del General Víctor de garantizar las personas y los bienes—y ya era avanzada la mañana, cuando un grupo de granaderos que ahitos de pillaje y piratería se hallaban en la Plaza Mayor, mirando hacia el Castillo, inició en voz alta la idea de subir á él y sustraer la imagen de la Virgen que desde la hornacina entre los dos torreones del frente de Mediodía de la plaza de Armas, les dirigía con fijeza su mirada pétreo como si les reprochara y afeara la innoble manera de conducirse con su pueblo indefenso.

Y allá se dirigieron entre risas y algazara, planeando un auto de fe con la venerada efigie. Mas en su alborozo no notaron que un hombre del pueblo, cerca de ellos y embozado en lengua capa parda les escuchaba, y que rápidamente se deslizó hacia la Calle de Ballesteros, en tanto que los franceses, desconocedores del camino más corto, marcharon al Castillo por la Cuesta de la Sangre.

Aquel hombre llegó al torreón, cuya puerta halló abierta y subió con rapidez la angosta escalera que á la Capilla conduce; descubriéndose respetuosamente pidió perdón con breve frase de lo que él juzgaba irreverencia; arrancó la efigie de su pedestal, la ocultó bajo su capa y echó á correr, á tiempo que los franceses desembocaban en el arco de las Palomitas.

Los extranjeros subieron á la capilla; y al notar con asombro que del pedestal faltaba la imagen, juzgándolo milagro, se retiraron avergonzados y confusos.

Entre tanto, el hombre de la capa parda cruzaba la plaza á paso acelerado y penetraba en el palacio del Marqués de la Conquista. Bajó á los sótanos y en lugar obscuro y apartado depositó su preciosa carga, tapándola cuidadosamente con un montón informe de trastos viejos, no sin que antes creyera ver que la Virgen le sonreía y que á sus ojos se asomaban varias generaciones de trujillanos proclamándole libertador de sus venerandas tradiciones....

El hombre que tal proeza realizó á costa de su vida, fué Agustín Serrano, viejo sirviente de la casa de los Marqueses de la Conquista y Vizcondes de Amaya.

Pasaron muchos años. En 1842 y con ocasión de ejecutarse varias reparaciones en la casa señorial de los descendientes de Pizarro, fué hallada en los sótanos la efigie que Agustín Serrano había allí guardado para sustraerla á las profanaciones de los franceses; y reconocida como la de la Virgen de la Victoria, por indicación del Párroco de San Martín D. José Escobar, fué trasladada á la hornacina que á espaldas de dicha Iglesia existe, frente á la Calle de García de Paredes, en el sitio conocido vulgarmente por el Reposo, y allí se encuentra aun. Es toda de mármol, de una sola pieza y de unos 40 centímetros de alta.

Posteriormente—en 1857—don Francisco Reglado, Cura Párroco de San Martín, halló en esta Iglesia una imagen, en la capilla llamada de la Virgen de los Angeles, que diputó ser la de la Victoria. Por entonces, una epidemia coléri-

ca assolaba á España. Hicieronse fiestas rogativas á la Virgen—sirviendo la efigie hallada en San Martín—en intercesión de que la peste no invadiera esta Ciudad; y como en efecto así ocurrió, dicho Párroco, de acuerdo con el pueblo, Municipio y entidades, mandó restaurar la imagen, que fué trasladada el 7 de Septiembre procesionalmente, con gran pompa y solemnidad, á la hornacina del Castillo en que antes estuvo la recogida por Agustín Serrano. (1)

Las fiestas que con tal motivo se celebraron fueron de gran resonancia; y es de advertir que el traslado se hizo á hombros de los gastadores de la Compañía de Milicianos Nacionales, quienes se relevaban cada veinte pasos, pues todos querían disfrutar de tal honor.

Anualmente y durante un lustro se celebraron fiestas en la Capilla del Castillo en honor de la Virgen de la Victoria; mas esta práctica se abandonó después y estuvo sin celebrarse unos diez años.

Por el 1870, el Párroco de San Martín D. Francisco Reglado y el Sacristán de la misma Parroquia D. José Iglesias, reanudaron la fiesta anual de la Patrona, por su exclusiva cuenta y de su propio peculio.

Consistía solo en novena y media fiesta que se celebraba el día de Todos los Santos de cada año, en dicha Iglesia de San Martín, para conmemorar á la vez la fecha del gran terremoto del año 1804. Para tales novenas y media fiesta—y como la Iglesia carecía de imagen de la Victoria—prestó, durante unos siete años, Doña Julia Ríos, una efigie de su particular propiedad, hasta que D. Pedro Trancón, Párroco de Santiago, adquirió una que asimismo prestó para el culto algún tiempo.

Después, el mismo D. Pedro Trancón, por suscripción popular, adquirió una imagen algo mayor, que se guardaba en Santiago, y desde donde, en la festividad, era trasladada procesionalmente á San Martín y procesionalmente restituida terminada la fiesta. (2)

Todas estas fiestas fueron modestamente celebradas sin pompa ni aparato, hasta que en el año 1881 el Sacristán don José Iglesias propuso al Alcalde, á la sazón D. Miguel Núñez, la conveniencia de celebrar con algún boato la festividad de la Patrona; y tal fé puso en ello, y con tal tesón trabajó, que, en efecto, aquel mismo año, en el último domingo de Octubre, se celebró la fiesta completa en San Martín á costa del Municipio, se dieron limosnas á los pobres y hubo velada, gran rosario, músicas, procesión cívico-religiosa en la que figuraba una cabalgata histórica, toro de cuerda por las calles (3) y otros festejos populares.

A ello contribuyeron eficazmente las señoras D.^a Julia y D.^a Jacinta de Vargas, D.^a Escolástica Blanco, D.^a Cándida Gallardo, D.^a Margarita Arteaga, D.^a Maria Moreno de Guadiana, D.^a Julia Ríos y otras cuyos nombres lamentamos no recordar.

Y así continuaron las festividades hasta hace algunos años en que poco á poco fueron desapareciendo, quedando hasta hoy reducidas á una fiesta pobre y mezquina que pasaba desapercibida por el ningún boato con que se celebraba.

Terminamos estas notas haciendo constar que la imagen de la Victoria que hoy se venera en San Martín y sirve al culto, fué donada hace unos seis años por Maria Juana Durán Rey, natural de Madrid; así como el hermoso y nuevo retablo del altar mayor.

También en dicha iglesia y en una de sus capillas se venera otra imagen de la Victoria, que es la que procesionalmente sale del templo el día de su festividad, y propiedad particular de dicha señora.

De otros detalles de esta festividad se hacen mención por separado.

Joaquín Ramos.

(1) De entonces acá es la imagen que se venera en el Castillo.

(2) Esta imagen continúa hoy en Santiago.

(3) El toro de cuerda fué antes festejo obligado en el día de San Fulgencio, patrón de la Diócesis.

Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco Jarrín Moro Obispo de Plasencia.

Valiosísima y meritoria es para los trujillanos todos, amantes de su historia y sus tradiciones, la cooperación del señor Obispo para mayor solemnidad de las fiestas religiosas en honor de nuestra excelsa Patrona.

Pocas veces en tal día, hemos contado con la asistencia de la primera Autoridad eclesiástica de la Diócesis, y por tanto, en la ocasión presente, á más del respetuoso afecto que profesamos siempre á la sede episcopal, nos obliga á testimoniar profundo agradecimiento al señor Jarrín que, tan señaladamente, nos acompaña á conmemorar la más grande de las fechas de nuestros anales.

Al besar, pues, hoy, el anillo pastoral del ilustre Prelado, nuestro ósculo significará también el sentido agradecimiento por las deferencias que dispensa á este católico pueblo acompañándole á bendecir las imborrables bondades del excelentísimo señor Marqués de Albayda, con quien también le unen estrechos vínculos de entrañable amistad.

Es el señor Jarrín uno de los más distinguidos y preclaros prelados españoles, como así lo publican los méritos y honrosísimas virtudes que forman la historia de sus años.

Mucho nos placiera poder hacer una biografía de nuestro Prelado, pero es ardua y larga tarea traer á las columnas del periódico los hechos y fechas más principales de su virtuosa vida.

Comenzó su carrera eclesiástica ejerciendo el cargo de Coadjutor en Peñaranda de Bracamonte; fué luego Ecnómo, Capellán de las Religiosas Carmelitas de Peñaranda, donde fundó y dirigió un colegio de segunda enseñanza incorporado al Instituto de Salamanca. En Agosto de 1875 y mediante reñidas oposiciones, obtuvo la cátedra de Retórica y Poética en el Instituto de Jovellanos (Gijón), que desempeñó hasta el 1880. En 1879 se doctoró en la facultad de Filosofía y Letras. Traslado á Cádiz, pasó al Instituto de Avila, en virtud de permuta, donde desempeñó la cátedra de Psicología.

Habiendo vacado en 1886 la canonjía Magistral de la Catedral de Salamanca, realizó y obtuvo en brillantísimas oposiciones esta prebenda.

Después, dignidad Chantre, decano de la Facultad de Teología, Rector del Colegio de Estudios Superiores de Calatrava, Catedrático en el Instituto de Salamanca, académico de la Real de la Historia, de la Cervantina Española y Director y fundador de La Esperanza de las Hurdes.

Este hombre es el que para bien de todos gobierna la Diócesis de Plasencia, en cuya silla le deseamos larga vida.



EL CASTILLO

Cuando cierra sus párpados el día, dejando que la noche envuelva en sus negruras a la tierra, a donde apenas si llega el mortecino y funerario reflejo de la luna, dando a las ciudades el aspecto de lúgubre cementerio, me place contemplar desde lejano extremo, cómo se van desdibujando y perdiendo en las sombras las siluetas de las torres que, a modo de elevados cipreses, velan por la paz augusta de la noche en su grave silencio, interrumpido solo de vez en vez por el aullido lastimero de algún guardián de corraladas y rediles.

En esos momentos para mí tan so-

una fortaleza. Sus muros están sólidamente contruidos». Y según los anales Toledanos, en 1185, el Rey D. Alonso VIII de Castilla sitió a Trujillo, de cuyo alcázar y pueblo se había apoderado el año anterior el wali de Sevilla Abu Isaac.

El historiar los hechos de que fué testigo el Castillo, desde esta fecha hasta hoy, no es tarea difícil, siguiendo ojeando la historia. Los más principales son los que se refieren a la Conquista de Trujillo en 1231 por el Obispo de Plasencia, que en otro lugar refiere muy detalladamente el señor Naranjo, y el referido también por A. García Maceira, cuando fué entregado por el Alcaide Pero Alonso de Orellana a D. Alvaro de Luna,



Fachada principal del Castillo.

lemnes, ¡cuántas veces habré levantado la frente y fijado mis ojos en las débiles lucecitas de constante parpadeo que la piedad y fe cristiana encienden a la virgencita, a quien sirve de altar y dosel la histórica fortaleza trujillana!

A esas horas de la noche en que el menguado y mustio disco lunar se esconde entre las negras nubes, esfumando su luz en el cielo, en blanquecino reflejo crepuscular, me gusta dirigir los pasos hacia los vetustos y agrietados paredones del Castillo evocando en mi fantasía el paso de aquellas generaciones guerreras que desaparecieron dejando en el secular gigante huella de su existencia, borrada en parte hoy, ya por la acción destructora del tiempo, ya por las reparaciones que se le hicieron según las exigencias de aquellas épocas en que la Media Luna se oponía con tesón de sangriento titán al victorioso avance de la Cruz, ya por aquellas otras debidas a las continuas revueltas políticas, no menos importantes para la historia de este pueblo y su preciado Castillo.

¿Quién sabe si a la sombra de los primitivos muros pudo descansar alguna vez el invencible y famoso guerrillero lusitano? ¿Quién asegura que sobre aquellos mismos paredones no pisaron cáligas romanas ó cerraron arietes, catapultas y balistas? Podrá calificarse de hipótesis descabellada ó fábula el que los romanos pusieron los primeros cimientos y construyeran allí su campamento y fortaleza, pero para ello es necesario deshacer con fundamentos mayores y de más fuerza las pruebas en contrario.

Para el que esto escribe son muy aceptables cuantas opiniones, referentes a la antigüedad del Castillo tiene oídas, pero respetando todas y juzgando sin apasionamiento y con pruebas irrefutables, el Castillo no acusa hoy más antigüedad que nueve siglos; así nos lo atestiguan Abu Addala, Mohamed El-Edrisi, contemporáneo de Jucef, (1167) rey de los almohades, quien hablando de Trujillo, dice: «Esta villa es grande y parece

Condestable de Castilla, en 1425.

Pero no es nuestra misión ó propósito historiar los hechos de que el Castillo atestigua, sino historiar al Castillo, a esa fortaleza que sobre campo de plata campea a los pies de la Virgen de Victoria, nuestra amadisima Patrona en el escudo de Trujillo.

El Castillo, según el sello del día, se debe en su totalidad a los árabes en el siglo XI.

Las continuas guerras civiles, obstinadas resistencias, luchas de bandos, estrecheces de extranjeros, franceses en época reciente y hasta la última guerra de sucesión, han pasado sobre sus muros de esta fortaleza, procurando con ardiente saña postrar los fuertes torreonnes.

El Castillo hoy se halla en el mejor estado que puede desearse, aunque ha perdido totalmente el carácter de la Edad Media y nada por tanto conserva de su primitiva época.

Fuó restaurado por los invasores de Napoleón I en 1809, quedando en muy mal estado con la guerra de la Independencia. En 1837 fué mejorado con motivo de la invasión de las partidas faciosas del titulado Carlos V, y así, con remiendos y modificaciones a su primitivo ropaje, ha llegado a nuestros días ocultando su verdadera historia y tapado el sello de su época.

Este es, en pocas palabras, el más estimado monumento histórico de esta ciudad, a donde dirigimos la vista para leer en él los hechos heroicos de que fué testigo ó para elevar plegarias a la excelsa Protectora que hoy ocupa su frente.

Lástima grande que haya desaparecido de sus altos lomos la tan gloriosa enseña patria que orgullosa flameaba en aquellas alturas haciendo del preciado y severo monumento, digno relicario de nuestra fe religiosa y de nuestro probado patriotismo.

APELES.

EPISODIO HISTORICO EN LA FORTALEZA DE TRUJILLO

I

Después de haber dado don Juan II a doña Catalina, mujer del infante don Enrique, la ciudad de Trujillo, sabido es que se movió grave discordia entre el Rey de Castilla y los infantes de Aragón.

Don Enrique, temeroso de las mayores fuerzas del Rey de Castilla y de don Alvaro de Luna, su privado, puso fuego a los arrabales de Trujillo y reconcentró en la ciudad y en la fortificación sus gentes, preparándose a la defensa y a la

nachos y plumas de los cascocs, y los brillantes filos de las espadas y lanzas, produciendo cambiantes y luces que venían a contrastar con el sombrío fondo de los berrocales del suelo y de los muros de la fortificación.

El Rey, a voz de pregón, mandó avisar a los moradores de Trujillo que se rindiesen, con apercibimiento de que, si ponían resistencia y usaban de dilaciones, serían dados por traidores.

La negativa no se hizo esperar, y don Juan II daba orden de ataque, anunciándolo así el sonido de las trompetas.

Acometieron a los de Trujillo briosamente las gentes del Rey del Castilla, y penetraron en la ciudad, en medio de una nube de saetas y de dardos, que los parciales de don Enrique les arrojaron con desesperada furia.

Ya en las calles, fué el combate rudísimo y cuerpo a cuerpo.

Hubo un momento en que la pelea fué tan brava como dudosa. Unos huían, otros se adelantaban, otros caían desplomados de los caballos, al golpe de las mazas, de las lanzas y de las espadas, y a veces, se formaban remolinos, en donde confusamente se amontonaban hombres, armas y caballos. El estruendo de la pelea, los gritos de venganza y de rabia, el acelerado galopar de los caballos, el estridente choque de las espadas, el chasquido de las lanzas que rompía el esfuerzo, los gritos de júbilo del afortunado y los ayes de los moribundos, todo formaba un conjunto verdaderamente imponente é indescriptible.

El Rey mismo, testigo de tanto brio, andaba de un lado a otro, animando a los suyos y enardeciéndolos en la lucha.

Al fin, el empuje de las fuerzas reales fué creciendo, el oleaje de infantes y de caballos arrolló a los de Trujillo, que volvieron las espaldas, huyendo rápidos por calles y plazas, para ganar la ladera de la fortificación, encerrándose en ella, como último recurso en su desesperada defensa.

El Rey, poniendo en orden sus tropas, se hizo dueño de la ciudad, estableciendo en ella sus gentes y dándoles el necesario descanso, después de aquella refiada y fatigosa jornada.

II

Ganada la ciudad, trató el Rey con los capitanes y nobles que le seguían, de poner al día siguiente cerco a la fortificación; pero el condestable, siempre astuto y siempre inclinado al engaño, propuso se ganase al alcaide del castillo, evitando de esta suerte nueva sangre y nuevas pérdidas.

Se entablaron al afecto negociaciones; pero hallándose en la fortaleza, con otros parciales de don Enrique, el bachiller Garcí-Sánchez de Quincoces, éste se opuso resueltamente a la pretensión del Rey, y excitó a las gentes del infante para que no se rindieran, defendiéndose con valentía y tenacidad.

Entonces don Alvaro de Luna solicitó una entrevista con Quincoces, deseoso, según dijo, de hacerle revelaciones importantes. Condescendió el bachiller por fin, y don Alvaro, acompañado de un mozo de espuelas, que quedó con la mula al pié de la fortificación, y después de apostar secretamente cien hombres de armas entre las peñas, trepó por la vertiente de la fortaleza, hasta un postigo de la misma.

La noche era oscura y fría, y Quincoces no se hizo esperar. Después de saludarse, se entabló entre ambos personajes un vivo diálogo.

—¿Cómo intentáis desobedecer al Rey aumentando las querellas en daño de Castilla?—le preguntó don Alvaro en tono dulce y persuasivo.

—No tratamos más, replicó Quincoces, que de defender las honras y bienes de don Enrique, nuestro señor.

Era Quincoces hombre resuelto y de noble y esforzado corazón, muy prendado de su fidelidad y opuesto a toda clase de intrigas; y esto lo sabía de sobra el condestable, que intentaba herirle en su honor para el logro de su propósito.

Por esto le dijo:

lucha.

Aquellas turbulencias que dejaban en mal lugar la autoridad del rey, motivaron el consejo de don Alvaro de pasar a Extremadura, con fuerzas bastantes para sosegar a los revoltosos, poniendo coto a la conducta del infante, cosa que se realizó al fin, al expirar el año de 1425.

El Rey, don Alvaro de Luna, Diego Gómez de Sandoval y Pedro de Aragón, al frente de 1500 caballos y 200 infantes, se dirigieron hacia la ciudad de Trujillo, fijando sus reales al caer de la tarde de un día nebuloso y frío de invierno, en las ruinas de los arrabales, aún humeantes.

Desde el campamento real se divisaban los centinelas que coronaban la fortificación, las luces de las casas de la ciudad y el resplandor rojizo de las hogueras de las calles y plazuelas, abatiendo el aire en los peñascos que erizaban el campamento, el eco de las voces de la muchedumbre, que se preparaba a resistir el empuje de las tropas del Rey de Castilla.

Al rayar el día, y no bien sus primeras luces, dejaban percibir las almenas de la fortificación, dibujando con el sonrosado lápiz de la aurora, las colinas, vestidas de olivos y retamas, y los berrocales de los rompientes, las gentes del Rey se prepararon para la batalla.

La caballería ligera se adelantó con Sandoval al frente; la vanguardia la conducía don Alvaro de Luna, y el Rey marchaba en el cuerpo de la fuerza, rodeado de don Pedro de Aragón y de otros cortesanos que le seguían.

Así se pusieron en marcha, al son de los pifanos y atambores, llegando a la vista de los enemigos, que se agolpaban a la entrada de la ciudad, tomando posiciones en las colinas y alzándose sobre los peñascos, en actitud de interceptar el paso de las tropas reales.

El sol, que ya empezaba a brillar en el horizonte, hería con sus rayos las armaduras de los guerreros, los aéreos pe-

DOS SONETOS

¡Mater...!

Madre del Redentor, madre afligida,
madre que tienes corazón de oro,
óyeme que te cuente, mientras lloro,
uno de los dolores de mi vida.

Tú siempre bondadosa y dolorida
atenderás el ruego que te imploro,
que eres en la afición como el tesoro
que vuelve al alma la ilusión perdida.

Tuve una madre, como tú de buena,
y una hija tuve que naciera apenas:
llama á mi madre á tu sitial dorado,
pon al lado una cuna pequeñita
y en ella el ángel que de aquí ha volado
para que me le arrulle su abuelita...



¡Victor!

A mi ilustre paisano.

Descendiente de aquellos que en la cruz de la espada
las cadenas llevaban de cualquiera nación,
¿habrá casco guerrero ni tizona envainada
que iguale la grandeza de vuestro corazón?

Vos tenéis en el fondo de vuestra alma un acero
que es el mejor estoque de una raza viril;
y á veces sois cruzado gallardo y caballero
que siente los arrestos de un pecho juvenil.

Hijo noble de aquellos que lucharon en Flandes,
descendiente de aquellos que cruzaron los Andes:
ya pasaron los tiempos de vencer en la guerra,
que anteriormente fuera pundonor y solaz.
¡Y vos habéis vencido á vuestra hidalga tierra
cuando hoy lo más difícil es vencer en la paz!...

Pedro Sánchez Mora.

(Yo-Fu)

—Y bien; ¿no reparáis en que es una temeridad vuestro empeño? ¿No os vale más cejar en vuestro brio y acogeros al amparo del Rey? Don Juan II os colmará de favores y de riquezas.

—¿Qué decis?—replicó exaltado y con presteza el bachiller.—¿Creéis que soy un ambicioso como vos? ¿Creéis que mancharé jamás mi honra con infamias y afrentas, como vos mancháis la vuestra á todas horas?

Entonces el condestable se arrojó sobre Quincoces, y forcejearon largo rato al pié del postigo.

Don Alvaro pudo arrastrar al bachiller hasta el borde de la vertiente, y entrelazando una de sus piernas con las de su rival, cayeron ambos asidos fuertemente por la cuesta, rodando sin parar hasta el barranco.

Los hombres de armas se apoderaron de Quincoces entonces, y libre el alcaide de la fortaleza de la presión y miedo al bachiller, rindió el castillo de Trujillo, según los deseos del Rey.

Las gentes señalan en el muro sur de la fortificación ya desmoronada de Trujillo, el postigo, hoy tapiado, testigo mudo de aquel engaño, que salvó la vida á muchos soldados y afirmó más y más el carácter de don Alvaro de Luna, que la pintura trajo hasta nuestros días retratado en su semblante descarnado, en su nariz recta y afilada, en sus abiertos y grandes ojos, en su boca comprimida y en la inclinación de su cabeza y cuello, reveladores de la asechanza y de la astucia.

A. GARCÍA MACEIRA.

Trujillo y su Virgen

El sentimiento religioso es tan innato en el hombre, se arraiga con tal fortaleza en nuestro corazón desde los primeros años de nuestra vida, que difícilmente logran atenuarlo ni mucho menos hacerlo desaparecer las doctrinas disolventes que como signo de sus devastadoras predicaciones intentan siempre borrar todo sentimiento religioso, para luego operar á sus anchas, eliminado el freno que contiene á los pueblos. Mas si todos los cultos son buenos, puesto que todos conducen á honrar al Sumo Hacedor, principio y fin de todas las cosas, ninguno arrastra tras sí, con tan unánime devoción el entusiasmo del pueblo, como el culto á la Santísima Virgen, en sus múltiples advocaciones.

Se la reza en Madrid, con el nombre de la Almudena ó la Paloma; del Pilar, en Zaragoza; las Angustias, en Granada; la Macarena, en Sevilla; Covadonga, en Asturias; Begoña, en Bilbao; los Desamparados, en Valencia; la Fuencisla, en Segovia; los Angeles, en Cádiz; las Mercedes, en Barcelona; la Fuensanta, en Murcia; Bótua, en Badajoz; la Montaña en Cáceres; y en Trujillo, con el sonoro y guerrero nombre de Nuestra Señora de la Victoria.

Todo extremeño, nacido dentro del perímetro que circundan los herrocales trujillanos, cualquiera que sea el estado que en la sociedad ocupe, y las vicisitudes, dichas ó amarguras que en el continuo batallar de la vida le estén deparadas, siempre el trujillano de corazón recordará el Castillo y los torreones que sostienen la Capilla de la Virgen, como algo integrante de su ser; recuerdos de su niñez que le alegran, algo que evoca el pasado de su vida, algo que rejuvenece su presente y algo también que fortalece y renueva su espíritu, para resistir las vacilaciones é incertidumbres del mañana.

¿Quién es la cuitada doncella, que en los años de sus ilusiones, cuando la juventud abre sus bellezas al mundo, no reza ante la Victoria, encomendando á su Virgen sus mayores y más delicados

sentimientos de amor?

¿Dónde está el trujillano que en el farrago de los negocios, en las horas de rudo trabajo, ó en la continua lucha de la vida, no dirija su vista á la Victoria y á la Victoria pida conforte sus fatigas?

¿Dónde el estudiante, que al llegar la suprema hora de fin de curso, no reza á la Victoria la salve salvadora de sus aprietos?

¿Cuál es la madre que pasado felizmente el momento dichoso en el que Dios alegra su hogar con el nacimiento de un hijo, no acude á la Victoria á dar gracias á la Virgen por los favores recibidos? Y si la guerra se enciende, y ese hijo es reclamado por la patria, ¿cuántas lágrimas no vierten todas las madres ante las gradas del Altar de la Victoria, rezando y haciendo ofrendas porque el hijo de sus entrañas vuelva ileso del campo de batalla? Si Dios en sus altos designios así lo tiene dispuesto, veréis el recinto de la Capilla de la Virgen cuajarse de lucecitas que muestran al pueblo el agradecimiento de las trujillanas á su Virgen. Pero si así no ocurre y el soldado trujillano tiene que entregar su sangre en holocausto de la Patria, la entrega al grito de ¡Viva España! ¡Viva Trujillo, mi pueblo! y con Trujillo su Virgen, la Virgen de la Victoria!!

J. Terrones López.

VIRGENCITA

Virgencita de mi vida,
Victoria de los cristianos,
Sol radiante,
Consuelo del alma herida,
Tú eres de los trujillanos
Madre amante.

Si no soy de esta ciudad noble y querida,
para ella guardo en mi corazón un
sentimiento de amor que me impulsa á de-
dicar un momento de mi actividad, esfor-
zando mi pobre numen para que en estas
mal tejidas líneas quede impresa una ma-
nifestación de mis sentires por vosotros,
nobles trujillanos.

Yo he leído antes de conocer aquellos
rasgos de vuestro entusiasmo patriótico en
los días en que unos soldados vinieron á
recoger los restos de Ruiz Mendoza, y al
conocer los hermosos detalles de vuestro
acendrado amor á la madre patria, he
sentido latir con violencia mi corazón y
las lágrimas se han agolpado á mis ojos;
habéis ganado mi corazón y he querido
con toda mi alma ser vuestro hermano.

Yo conozco el venerable amor que sen-
tis por vuestra Ex.celsa Patrona la San-
tísima Virgen de la Victoria; mis preces
han sido acogidas por ella y es mi devo-
ción, mi espíritu está con el vuestro y, al
unísono, con vuestro corazón late el mío.

Tendría por imperdonable mi silencio
si en este día mi pluma no declarara la
infinita bondad de esa Virgen adorada,
ya que todos habéis de dedicarla vuestro
tributo.

E. Aguilera.

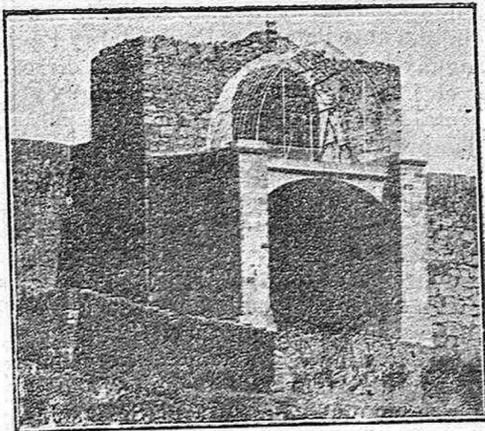
La nueva Capilla de la Virgen de la Victoria

El principal objeto ó finalidad propuesta con las obras efectuadas en el Castillo, no ha sido otro que el habilitar la capilla para el culto público y poder celebrar en ella el sacrificio de la misa.

El estudio y dirección de estas obras es debido al Arquitecto Municipal don José López Munera, quien atento á que la histórica fortaleza no perdiera con las reparaciones el sello de su antigüedad y á la vez conseguir los fines á que había de destinarse, propuso la ampliación de la Capilla ó Camarín mediante una bóveda de rosca, sirviéndola de arranques y estribos los muros salientes, cerrando toda esta ampliación con enristalada armadura de hierro en rebajado arco gótico ó almendrado, y como mejor indican los fotograbados.

Como complemento y para mejor acceso á la capilla, dado lo difícil que era la subida por la escalera de caracol, se ha construido ancha escalinata de poca rampa y ancha huella, con balaustrada de hierro, obras todas cuyo coste total ha ascendido á cantidad respetable.

Ultimamente y para mayor vistosidad y armonía del conjunto se están repellando en basto las aspilleras y muros, habiéndose colocado una verja de hierro, donada por el Ayuntamiento, en la parte izquierda, donde con suave rampa se ha señalado la entrada al Santuario.



A MI VIRGEN

La solemnidad de la Victoria fué siempre para los trujillanos una de sus más predilectas fiestas, teniendo su mayor esplendor en la década de los años 1881 al 1892.

Yo recuerdo entre aquellos días venturosos de la infancia, el de la festividad de la Patrona, que con verdadero júbilo é impacientes esperábamos, sirviéndonos, á los niños, de inmenso regocijo la velada ó verbena que en la vispera se celebrara, con sus variadas iluminaciones de vistosos farolillos, que contrastaban con las anticuadas candilejas y las hogueras que ardían en los extremos de la Plaza Mayor; los disparos de infinidad de voladores que atronaban el espacio; las alegres dianas; la procesión cívico-religiosa; la culta palabra del orador sagrado que desde el púlpito nos cantaba las grandezas de nuestros antepasados y los milagros de la Virgen; las divertidas cucañas; el toro de cuerda y otras muchas más, que inculcaban en nuestro ánimo la fe cristiana y el respeto á la tradición.

Que los trujillanos todos tuvieron y tienen predilección por su Patrona, por la Virgen de la Victoria, pruebas dieron mil. Por eso en el día de su fiesta se procuró solemnizarla grandemente, reservando sus hechos más salientes para conmemorarlos en este día.

En el del año 1897 se coloca la primera piedra del vasto depósito de aguas potables, mejora la más útil, y la obra más importante que Trujillo realizó.

En la festividad del año actual de 1912, se inaugura la nueva capilla del vetusto castillo, en donde se venera á la Patrona, obra costeada por el ilustre y amante trujillano excelentísimo señor Marqués de Albayda...

Que en el próximo de 1913 se conmemore la llegada de la primer locomotora, y que su humo, incienso del progreso, sirva para perfumar los muros de la fortaleza trujillana, que guarda la imagen de mi Virgen predilecta, á la que con todo fervor pido esta gracia.

R. JIMÉNEZ.

IN MEMORIAM...

Será imperdonable omisión, dado el fervoroso culto que profesamos á nuestra Patrona, no dedicar un recuerdo á aquellos trujillanos que tanto se distinguieron por su entusiasmo en la conmemoración de la Conquista de Trujillo y en solemnizar la festividad de la Virgen de Victoria.

Dignos son de que publiquemos sus nombres, hoy en el silencio del sepulcro sepultados y les enviemos una oración fervorosa en contestación á las bendiciones y laudos que desde ese mundo espiritual y desconocido en que hoy viven nos envían para alentarnos en el santo respeto á las tradiciones gloriosas de este venturoso pueblo, donde con tan fervorosa convicción se practican las virtudes que la iglesia nos enseña y tan arraigado es el amor patrio.

Ocupa el primer lugar el que fué culto y virtuosísimo sacerdote don Francisco Reglado Castillo, Párroco de San Martín, trujillano entusiasta de su pueblo y respetuosísimo con las tradiciones de sus mayores aprendidas.

Todavía hay en Trujillo muchos, muchísimos que nos recuerdan á aquel virtuoso sacerdote, alto, enjuto de carnes, de mirada serena, aspecto sonriente y cariñoso y de venerables canas cubiertas con el negro solideo que las daba mayor severidad y respeto. ¿Quién no ha oído hablar de aquel virtuoso y celosísimo Párroco de San Martín, y no ha presenciado, cómo todos esos ancianos de hoy descubren su cabeza al recordar á aquel sacerdote?

Don Francisco Reglado, cuyo retrato hemos traído á estas columnas, nació en Trujillo en el año 1812.

Dedicado á la carrera eclesiástica, cuyos estudios hizo con señalado aprovechamiento, ingresó como Religioso de la Merced en Valladolid, abandonando el convento cuando la excomunión forzosa, después de algún tiempo de religioso en el convento de la misma Orden en Trujillo.

En 17 de Junio de 1847 fué nombrado Económico de la Parroquia de San Martín y en Septiembre de 1853 Párroco de la misma, cuyo cargo desempeñó hasta el 14 de Junio de 1880, en que á consecuencia de apoplejía cerebral entregó su alma á Dios á las seis de la mañana y cuando contaba 68 años, gastados en una vida virtuosísima y honrosa, digna del respetable hábito que vestía.

Sabidas son las dificultades y amarguras que en aquellos años de revolución y contiúas luchas tenía que sufrir el clero español y por consiguiente en las estrecheces que había de vivir, limitado á las limosnas de los fieles y escasos y reducidos aranceles parroquiales, á los que en las más de las veces renunciaba el venerable Párroco en beneficio de sus feligreses necesitados.

Pues bien; en aquellas tan difíciles circunstancias en que tanto había decaído el fervor religioso, el Párroco Reglado sostuvo y levantó la devoción á la Virgen de la Victoria, devolviendo al Castillo la sagrada reliquia que, con ocasión de la invasión francesa, hubo de quitarse de su elevado trono, (1) evitando una profanación segura.

Su celo y devoción por la Patrona de Trujillo fueron tan señalados y grandes, que merced á él sentimos y gustamos hoy el indecible entusiasmo que nos proporciona la festividad del día.

El escribió la novena que hoy se reza á nuestra tutelar y cuyos ejemplares conservan las trujillanas todas, repitiendo en los momentos de angustia y dolor aquellas sentidas plegarias impetratorias que le inspiraran sus fervorosas creencias. A él se debe la novena del Santísimo Cristo de la Salud que veneramos en San Lázaro y la devoción y novena á N. S. de las Mercedes en la Iglesia de San Francisco, cultos todos que él sufragaba y á los que cooperaba gratuí-

(1) Véase el artículo de nuestro redactor Joaquín Ramos, «La Fiesta de la Patrona.»

tamente en las más de las veces.

Este Párroco trujillano de tan feliz memoria, era el que sobre la desatendida losa en la Iglesia de San Martín, rezaba un responso por el desconocido héroe de la Infantería Española, cuyos restos descansaron en aquella Iglesia un siglo, esperando el día de la justicia, que al fin llegó, cumpliéndose la repetida profecía de don Francisco Reglado, cuando á la vez que daba su bendición pronunciaba aquella sentencia que también hemos aprendido. «La Patria te reclamará algún día».

Aquel héroe era don Jacinto Ruiz Mendoza.



Don Francisco Reglado era Caballero de la Orden del Cristo de Portugal, Comendador de la Real y Militar Orden de la Merced en Toledo y Párroco Castrense.

Otro recuerdo merece también don José Iglesias Muñoz, venerable trujillano, distinguido músico y Sacristán de la Parroquia de San Martín, cuyo entusiasmo por las tradiciones de su pueblo es inenarrable. Digno colaborador de don Francisco Reglado, merece, como él, nuestros respetos y no olvidar su nombre venerable, repitiéndole del mismo modo ó con el mismo entusiasmo que sentimos cuando cantamos la inspirada música que compuso al himno de la Virgen de la Victoria, al que dió letra, inspirada también, el Profesor de Instrucción primaria don Joaquín Cuadrado Retamosa, música y letra que todos los trujillanos cantan y saben, y repiten como ayer ante el santuario de nuestra Patrona.

A estos tres muertos, cuyos nombres arrancamos del sepulcro que guarda sus cenizas, dedica LA OPINIÓN un recuerdo respetuoso recomendando á sus lectores una oración por su alma.

A continuación copiamos el inspirado himno de don Joaquín Cuadrado y unas octavas reales que compusiera en 1881 con motivo de la fiesta de la Victoria, no haciéndolo de la música de don José Iglesias por habérsenos devuelto de Madrid la copia que enviamos para hacer la plancha del fotograbado.

HIMNO

A Nuestra Señora de la Victoria

CORO

Salve, salve, ¡oh Judit victoriosa!
Honra y prez del blasón de Trujillo,
Que en los muros del viejo Castillo
Resplandeces cual iris de paz.

1.ª

Como flor que en vergel solitario,
Su corola dirige hacia el suelo
Estuvisteis ¡oh Reina del Cielo!
Relegada á un oscuro lugar.
Mas tus hijos por fin recordaron
El honor de tu gloria pasada,
Y en tu histórica y regia morada
Te erigieron de nuevo un altar.

CORO

Salve, salve, etc.

2.ª

Desde el niño al decrepito anciano
A tu imagen dirigen sus ojos,
Y á tus plantas se postran de hinojos,
Dominados por dulce emoción.
Ya tu pueblo con júbilo santo
Te proclama por fin protectora:
Ya tu nombre repite, Señora,
En humilde y ferviente oración.

CORO

Salve, salve, etc.

3.ª

Ni el impío que necio blasfema
Osará profanar tu memoria
Que por Madre de Honor y Victoria
Te acogió con amor la ciudad.
Y las preces y cultos fervientes
Que os dedica con santa alegría
Son en justo tributo ¡oh María!
De cariño á tu inmensa bondad.

CORO

Salve, salve, etc.

**

A LA VIRGEN DE LA VICTORIA

Si Pizarro y Paredes conquistaron
Un perpétuo recuerdo á su memoria
Y á su ciudad natal proporcionaron
Una brillante página en la Historia,
No olvideis, trujillanos, que os legaron,
Al par que los blasones de su gloria,
El respeto que en todas ocasiones
Debeis á sus queridas tradiciones.
Y si preclaros hijos de Trujillo
Fueron por su fervor y su hidalguía,
Y en las góticas torres del Castillo
Veneraron la imagen de María,
¿Cómo olvidar á la que fué el caudillo
Que en cien combates diligente guía
Las invictas legiones castellanas
En Italia y las tierras Peruanas?
¿Cómo olvidar la Madre cariñosa
Que, interponiendo su potente mano,
Fué, del cólera en época azarosa,
Escudo para el pueblo trujillano?
Ante estas deudas que con fé piadosa
Tributo rinde el corazón cristiano,
A darte culto acuden á porfía
Tus hijos predilectos, Madre mía.

La conquista del Castillo

ESPIRITUS CONQUISTADORES

Empresa de titanes fueron en todos los tiempos las conquistas, y los conquistadores han tenido siempre estos nombres: Francisco Pizarro, Pelayo, Cisneros, D. Jacinto etc. etc.

El suelo africano tiembla bajo la humilde sandalia de un gran fraile; la mediana ante Pelayo; el Perú, Chile y Paraguay bajo la recia pisada de Pizarro y el indiferentismo, materialismo y el brutal egoísmo quedan sepultados para siempre bajo la pesada y granítica fortaleza del castillo que D. Jacinto Orellana levantó en sus brazos con el mismo vigoroso ánimo con que David levantara en otros tiempos la terrible piedra que hirió en la frente á Goliat.

Un Cristo sublime inmortaliza á Velázquez; un San Jerónimo en Guadalupe á Zurbarán; una Inmaculada á Murillo; y, ¿por qué negarlo idiotamente?, el castillo de mi ciudad bendita al Sr. D. Jacinto Orellana.

¡Gloria y prez á ti, varón ilustre, porque en medio de esta sociedad afeminada y torpe presentas á la consideración de todos un ejemplo grande que imitar: el de un patriotismo sano y vigorizador!

Negra es la noche; frío, helado, el aquilón que amenaza tronchar con su monstruoso empuje las encinas seculares que prestaron albergue á nuestros antiguos románticos pastores; las ermitas formadas con la pura nieve de las empinadas sierras que besan el firmamento azul, los magníficos y colosales templos donde sin miedo, antes con orgullo se reunían los titanes, aquellos excelsos aventureros de mirada altiva y

noble que convertían en realidad palpable los imposibles absolutos.

¿Quién hará brillar las luminarias salvadoras en medio de esta noche temerosa? ¿A dónde mirará el desorientado marino, amenazado por el irritado, temebundo océano? ¿Cómo salvar de inevitable ruina el relicario de nuestras tradiciones, el archivo de nuestras grandezas, el memorial de todo lo sublime, de todo lo excelso de nuestra ciudad querida, de nuestro incomparable pueblo?

Si para descubrir el nuevo mundo surgió Colón, para arrancar de los tenebrosos senos de la ignorancia Dios suscitará un hombre que lleve en su frente el genio de los titanes, en su corazón la firmeza de los caracteres y en sus venas abundosas la hirviente sangre de los Pizarros, cuyas hazañas solo Homero cantar podría.

**

Es verdad. Colón, que lucha con los elementos desencadenados y con las burlas de los excépticos, necesitó de toda la firmeza de su carácter férreo; también D. Jacinto pasó por esta sangrienta prueba, porque no solo llegan á sus oídos los golpes demoledores del huracán tormentoso que aniquila la soberbia bóveda de cristal, sino que las sonrisas punzantes y las burlas de los afeminados é impotentes, se ceban, aunque sin suceso, en sus amarguras. Colón surca mares insondables, peligrosos, en frágiles barcos; más insondables y peligrosos son los mares de la moderna ignorancia y D. Jacinto los cruza impávido y sereno sobre el aprecio y estima, en muchos más frágil y quebradizo que las tablas de las naves; pero al fin, Colón, de entre las brumas de ignotos mares, de entre los senos de amargas aguas, en sus robustos brazos, centelleante de jubiloso patriotismo su espaciosa frente, hace surgir un mundo nuevo, virgen, espléndido, que á los patriotas dá alegría y á los excépticos, espíritus fuertes, pesadumbre; como D. Jacinto, lo mismo que D. Jacinto, de entre los mares de egoísmo, frialdad y apatía crueles levanta en sus vigorosos brazos un castillo de roca que sirve de peana á una Virgen Madre, brillante como el primer sol, idolatrada como los bienhechores, cantada por la potente voz de los desatados huracanes y arrullada por los gemidos dulces de las hidalgas hijas de Trujillo.

¡Ahí la tenéis, trujillanos, tal cual supo hacerla el patriotismo de un hijo amante, la gran obra de la conquista del Castillo!

Yacía olvidada, oscura y mortecina la lámpara de nuestro Santuario, y un hijo amante, un artista romántico, un enamorado de lo grande y glorioso en sentir de los pensadores geniales, removió las ruinas, reavivó la hoguera y á sus fulgores de gloria podemos contemplar de nuevo nuestra incomparable historia antigua.

¡Gracias mil á D. Jacinto Orellana, conquistador del castillo de nuestra patrona excelsa, la Virgen de la Victoria!

UN PAISANO DE PIZARRO.

El Pueblo.

La Burguesía. La Aristocracia.

Si alguno de vosotros, queridos lectores, conocéis Granada, la hermosa ciudad de los Alcázares, cantada por poetas y descrita repetidas veces por inúmeros é ilustres prosistas, recordadéis que saliendo de la Capital por el paseo de «Los tristes» y siguiendo por la orilla derecha del río Darro, se llega, pasados no muchos metros de distancia, á la famosa fuente del Avellano, cuyas puras aguas vierten al camino por un angosto caño de piedra en plateado y poco caudaloso manantial. Es aquel paraje, sitio escogido por los granadinos, bien para gozar de sus amores y alegrías en días de ventura y dicha, bien para elevar el espíritu á Dios en recogidas y fervorosas oraciones — á que convida la placidez del lugar y el clima suave y perfumado que allí se disfruta, — cuando la desgracia invade sus hogares. Y así es muy frecuente ver en aquellos lugares melosas parejas de recién casados que á través de los avellanos y naranjales pasean su felicidad cantando amores ó ya la silueta respetable de apenada familia enlutada

que huye del vocinglearo y alegrías del «Camino de Huetor» y del «Paseo de la Bomba». También se suele, repetidas veces, tropezar en tan delicioso paraje con filas nutridas de turistas que con la cartera colgada del hombro izquierdo y blandiendo la instantánea en sus manos, obtienen fotografías de la Alhambra, El Generalife, El Suro-Monte, Sierra Nevada, Sierra Elvira, Cuevas de los Gitanos y Colonias Infantiles del Ilustre pedagogo y virtuosísimo Sacerdote don Andrés Manjón; monumentos célebres, cordilleras elevadas y simpáticos Cármenes todos ellos que se ofrecen desde el sitio que vengo describiendo, a la vista del desocupado viandante. Es, en fin, la vertiente del diminuto Darro, de los sitios más bonitos que yo conozco y en aquella cuenca se respira un ambiente de tranquilidad y de belleza, de suntuosidad y placidez no comparable a emoción alguna. Pues bien; siendo una tarde hermosísima del mes de Abril, varios alumnos de la Universidad Sacromontana, rodeábamos en sitio tan precioso al sabio profesor de Derecho Político don Amando Castroviejo (hoy catedrático de la de Sevilla) al que acompañábamos en su paseo y el que comentando y explicando la lección del día anterior, nos decía: no olvidéis, amados alumnos, que el pueblo ó clase inferior de la Sociedad es la constituida por los que en las industrias materiales, ponen el esfuerzo físico y trabajo manual, bien por cuenta propia en la pequeña industria, ó por la ajena en las grandes. Que la clase media ó burguesía la forman los que ejercen las profesiones llamadas liberales ó aquellas artes útiles que lindan con las bellas artes y requieren cierta habilidad y aun inspiración estética. Y que la aristocracia ó nobleza, en fin, es el grupo que forman aquellas personas en quienes se supone con fundamento, la capacidad moral, los recursos, inclinación y vocación necesarios para la dirección y patronato social de las otras clases.

Aquellas lecciones, complementadas luego después con el estudio de las materias expuestas por el profesor, llegaron a convencerme de que la existencia de las clases sociales, se ha señalado y manifestado siempre, desde los tiempos más antiguos, en todos los lugares y sociedades.

El pueblo, clase social la más numerosa; cimiento y base de la sociedad civil, es el plantel constante de donde se nutren, mantienen y renuevan las clases superiores; el trabajo corporal, ennoblece su condición humilde; y estando informada de un espíritu cristiano, siendo resignada sin ser servil, humilde sin rebajamiento y conocedora de sus deberes y derechos sin altivez, puede hacer, y de hecho hace feliz a su Nación, si las otras clases coadyuvan a su fin cumpliendo asimismo sus deberes y derechos.

La clase media, ni es tan humilde que provoque el desdén de los poderosos, ni tiene sobre el pueblo tal superioridad que la tiene a despreciarlo ó ofenderlo con orgullosa arrogancia. Su fin está en servir de comunicación y acoplamiento a las otras clases y ni debe consentir la tiranía de los de arriba ni tampoco tolerar que los de abajo rompiendo sus filas, traten de asaltar los puestos superiores como no sea con los méritos y condiciones debidas.

Por último; la aristocracia ó nobleza, clase la más reducida en número pero la que lleva tras su progenie los deberes más sagrados y derechos más delicados, corona las capas sociales con tal majestad, con tan acabado patronato que se extiende a todas las esferas de la vida: los mayores y mejores halláanse en posición, aptitud y con recursos de acudir a la necesidad de los menores y tienen el deber los más poderosos de acudir a remediarla. El deber primordial de la aristocracia deriva, pues, del primer precepto de la ley natural, que liga a todos los hombres y es oficio propio de caridad y nacionalidad en aquellos que Dios hizo superiores para encomendarles las cargas y cuidados anejos a toda superioridad humana.

Tres ramas ó procedencias pueden distinguirse en la nobleza ó aristocracia. Los de sangre, los de dinero y los de talento. Como superiores a los demás, en cualquier casillero que se encuentren, si cumplen sus deberes, cumplen con el fin social que les está encomendado. Pero si así no lo hacen, los de sangre escarnejarán el título que de sus mayores heredaran y deshonrarán el apellido que lleen. Los del dinero se convertirán en asnos cargados del precioso mineral y los de talento serán petulantés mari-sabidillas incapaces de infundir a los demás el respeto que se debe a los nobles que saben serlo.

Don Jacinto Orellana y Avecia, Marqués de Albayda, reúne en su ilustre, respetable y respetada personalidad las tres especies ó grupos de aristocracia, que en los tiempos modernos se distinguen. Noble su estirpe toda, por sus venas corre la aristócrata sangre de los Pizarros. Dueño de cuantiosa fortuna, emplea sus bienes no solo en su bienestar, sino en el bienestar de los demás acudiendo siempre solícito a remediar necesidades, con predilección las de su amado pueblo. Y poseedor de una clara inteligencia, su talento lo patentiza practicando sus deberes de aristócrata que es el galardón más preciado que puede unir a los cuarteles de su escudo.

La Virgen de la Victoria, Trujillana por excelencia, a la que veneramos y rezamos los que en Trujillo vimos por vez primera la luz del sol, bendecirá hoy desde las alturas del castillo en su camarín de piedra, al noble ilustre, al aristócrata trujillano que amante de su terruño y de sus paisanos, exterioriza su cariño y veneración a su Virgen y a su pueblo restaurando el santuario, símbolo de la fé de un pueblo siem-

pre leal y agradecido.... Y cuando el noble y bondadoso Marqués, contemple hoy emocionado el sublime espectáculo que ofrece Trujillo, dando testimonio de su fe cristiana, tenga por seguro que ni uno solo de los trujillanos, olvida lo mucho que en todos los órdenes hace por el pueblo el Marqués de Albayda

Arriba en el Castillo, en la Villa, en la Ciudadela antigua, ruinoso y mugriento, se alza la nueva capilla de la Virgen resplandeciente, restaurada, nueva, centelleante por el generoso esfuerzo de uno solo.

Abajo en la Ciudad moderna, en su vía principal, a la entrada de la urbe, el Colegio Militar derruido, triste, sombrío, acabado, destrozado, agoniza por la incuria y el abandono de varios.

Imiten los poderosos el ejemplo del Marqués y recuerden los aristócratas de las tres especies (sangre, talento y dinero) que no están en la sociedad para el solo fin de empuñar con enguataadas manos el guía de un automóvil ó jergarse un Cabarrús a los as de copas sobre verde tapete en confortable estancia.

No se tomen como censura general las frases que anteceden porque hay muchos que cual el Marqués cumplen con sus deberes. ¡Pero hay tantos otros que los tienen olvidados!

J. T. L.

El Ayuntamiento también

No sé donde; pero en alguna parte he visto escrito que el Ayuntamiento es la representación del Municipio ó Pueblo, como el Gobierno lo es del Estado ó Nación. Pues si así es, y si el Marqués de Albayda ama a Trujillo, y atiende a Trujillo y a Trujillo beneficia, entiendo que el Ayuntamiento debe mostrar y exteriorizar, como la Prensa, el agradecimiento del Pueblo a quien representa.

¿Cómo? Dando el nombre del ilustre trujillano a una calle ó plaza. ¿Cuál? Sería delicado y enojoso quitar el nombre de un Santo ó de otra cualquier personalidad a una de las calles ó plazas que llevan esos nombres; pero en el Campillo, con las nuevas construcciones que recientemente se han hecho y el bonito jardín que hoy existe, es ya una plaza amplia y bella que le está es torbando el nombre que tiene; nombre que a nada ni a nadie se refiere, ni evoca ninguna personalidad ni símbolo alguno. Esa debe ser la Plaza del Marqués de Albayda.

A nuestro dignísimo Alcalde y mi buen amigo don Luis Pérez Aloe, brindo la idea.

¿Vale?

Civilo Terrones.

El Excmo. Sr. D. Jacinto Orellana, Marqués de Albayda, amante y caritativo con esta Ciudad.

Del mismo modo que en la bóveda celeste existen astros de primera magnitud, cuyo esplendoroso brillo entusiasma al observador, viven en nuestro planeta seres de hermoso esplendor que brillan entre la humanidad entera por los títulos de su nobleza, por su amor a las ciudades y a los pueblos y por su gran caridad y filantropía hacia los humanos seres que de ellos necesitan.

Los trujillanos contamos, entre otros, al Excmo. Sr. Marqués de Albayda. El noble título con que se honra, que en lenguaje árabe significa «casa blanca» tiene sus propiedades del marquesado en el pintoresco jardín de España, llamado Valle de Albayda en la provincia de Valencia del Cid. La ciudad de Trujillo celebra con pompa la restaura-



Este edificio, amplio, sólido y bien ventilado, con espaciosas salas y dependencias, está instalado en el antiguo convento de los Frailes Descalzos.

Fué Hospital municipal hasta el año 1903 en que se hizo cargo del edificio el Patrono de la Obra-Pía de los Pizarros, excelentísimo señor Marqués de Albayda, quien realizó importantes reformas en el mismo, quedando convenientemente dispuesto para el benéfico fin al terminar dicho año, contando con bonita capilla, excelente sala de operaciones y material necesario para las mismas, nuevo mobiliario, ropas, camas, etcétera.

En la actualidad tiene afectos al mismo el siguiente personal. Médico-Director, un Administrador, Capellán, Superiora y tres hermanas religiosas para el cuidado de los enfermos, un practicante, un enfermero, dos porteros ó auxiliares y una enfermera.

ción y reedificación de la capilla de la Virgen de la Victoria, instalada en el elevado y vetusto castillo, que domina la Ciudad, y allí aparece el excelentísimo señor don Jacinto Orellana con su presencia y con los recursos necesarios para la obra, compartiendo con el pueblo su alborozo. Necesita Trujillo un hospital para sus enfermos y allí se encuentra la mirada serena y cariñosa del excelentísimo señor Marqués, socorriendo a los enfermos y sosteniendo ese establecimiento. En años pasados, el fuego de nuestro Palacio Consistorial deja en la miseria a algunas personas que lo habitaban y allí acude la mano filantrópica y caritativa del excelentísimo señor Orellana socorriendo a los damnificados con la respetable cantidad de mil pesetas. De esa cantidad fué socorrido nuestro antecesor en el cargo, don Manuel Jiménez Rodríguez. Seres que tan nobles títulos ostentan, que comparten su alegría con la Ciudad, que a manos llenas ejercen la caridad, son acreedores al agradecimiento de los ciudadanos. Mucho se ha aproximado a la escuela con su distinguida filantropía y por ello le tributamos agradecimiento.

FRANCISCO RODRÍGUEZ,
Maestro de la Escuela Superior.

EL ESCUDO DE ARMAS de Trujillo

Es el grabado que reproducimos intercalado en estas notas, y cuyo dibujo ha hecho nuestro Director.

Fué creado el año 1232, con motivo de la toma de la Ciudad a los sarracenos por las huestes de Fernando III (el Santo), que capitaneaban don Pedro González Mengo, Maestre de Alcántara, el segundo Maestre D. Arias Pérez Gallego y el Obispo de Plasencia, y en recuerdo y obsequio a la Madre de Dios por su intercesión en la victoria obtenida por los cristianos.

En su origen se organizó de la manera siguiente:

En campo de plata, una imagen de Nuestra Señora de la Victoria con el niño Jesús en los brazos, puesta encima de una muralla almenada y acotada de dos torres, todo de gules y mazonado de plata.

El uso de tal escudo fué confirmado por el mismo Rey D. Fernando III.

Cuando el Rey de Castilla y León don Juan II concedió a Trujillo el título de Ciudad, ésta, con su asentimiento, timbró su escudo de armas con una corona igual a la de Marqués.

Y, por último, el Rey D. Alfonso XII, a petición del Ayuntamiento de Trujillo, confirmó el escudo de armas, y mandó dar y se dió certificado de la confirmación por D. Félix de Rujula Martín Crespo Busel y Quirós, Cronista y Rey de Armas de S. M. C., en 18 de Mayo de 1880; ordenándose en él que la Ciudad de Trujillo pueda usar de las referidas armas, haciéndolas grabar, esculpir, bordar y pintar en sus sellos, anillos, reposteros, Casas Consistoriales, portadas, plata dorada y demás partes acostumbradas.



En dicho certificado de confirmación se define el emblema del escudo en la forma siguiente:

«La plata significa pureza, integridad, obediencia, celo, firmeza y gratitud. La imagen de la Virgen, devoción y agradecimiento a la victoria conseguida a los agarenos. El muro y las dos torres declaran el brío, firmeza, constancia, esfuerzo y osadía de los moradores y vecinos de Trujillo. Y el color gules (ó rojo) demuestra la sangre que en su conquista y defensa derramaron los hijosdalgos y caballeros pobladores de ella.»

SOMAR.

Trujillo-24-10-12.

Programa de Fiestas

La necesidad de tener que meter en prensa este extraordinario a la crítica hora de comenzar los festejos y fiestas organizados en honor de la Virgen de Victoria con motivo de la inauguración y bendición de la nueva capilla en el Castillo, nos impiden reseñarlas, reservando para el jueves próximo dar cuenta de ellas con la extensión y minuciosidad que merece la esplendidez del señor Marqués de Albayda, y entusiasmo con que el pueblo se prepara a celebrarlas.

Sábado.

A las cuatro de la tarde saldrá la Comitiva que presidirá el señor Obispo, el señor Alcalde y el Marqués de Albayda, de la Casa-Ayuntamiento, dirigiéndose al Castillo, donde el Prelado, auxiliado por el clero parroquial bendecirá el hermoso y elevado santuario, a cuyo acto asistirá la banda de música y una completa capilla con instrumentación y voces, dirigida por el joven organista don Sebastián Díaz Quiles y su padre don Antonio Díaz Ciriero, la que cantará el himno de que es autor don Joaquín Cuadrado y música del maestro Iglesias (don José).

Concluido el acto, los invitados regresarán a las Casas Consistoriales, donde se disolverá la asistencia.

Por la noche lucirá una hermosa y bonita iluminación en el Castillo y la banda de música amenizará el paseo en la Plaza Mayor, interpretando escogido repertorio.

Domingo.

A las seis de la mañana, diana. A las ocho y cuarenta minutos, presidida por la Corporación municipal, con asistencia de las Autoridades Civiles, Militares y Eclesiásticas y en la forma acostumbrada, saldrá la comitiva, gremios, dependientes del Municipio etcétera del Ayuntamiento a la Iglesia de San Martín, donde a las nueve se celebrará misa solemne con asistencia del señor Obispo, interpretándose a toda orquesta la misa del eminente músico T. de la Hache.

La oración sagrada corre a cargo del notable orador don José Polo Benito, Canónigo de la Catedral de Plasencia.

Concluida la misa, será reservado S. D. M., volviéndose a exponer por la tarde a la hora de las Completas, finalizando estos actos religiosos con la procesión de la imagen de la Victoria, recorriendo las calles acostumbradas.

En este día de júbilo general y, como hemos dicho, a expensas del señor Marqués, se servirá a los enfermos del Hospital, Ancianos del Asilo y Reclusos de la Cárcel, comida extraordinaria.

Toros.

A las tres de la tarde y si el tiempo no lo impide, se celebrará una novillada de tres toros, de la acreditada ganadería de nuestra vecina la señora Condesa viuda de Trespacios, los que estoqueará Manuel García, *Mije*, con su correspondiente cuadrilla.

Por la noche, en los Casinos y salones públicos se celebrarán bailes hasta las horas de costumbre.

GABINETE DENTAL DE G. DÍAZ

con la cooperación del Cirujano-Dentista

D. Daniel Goñi

CONSULTAS: Cáceres, *Hotel Europa*, los Lunes y Martes; Trujillo, *Fonda de M. Molano*, los días 12 al 20 de cada mes; Casar de Cáceres, Sábados y Domingos.

Dentaduras desde 100 pesetas y dientes desde 7 pesetas.

En cuyo gabinete se hacen toda clase de operaciones de la boca, de origen dentario, como son: extracciones sin dolor, limpieza de la boca, curación de las caries de los dientes aunque sea en su último período.

Se hacen toda clase de empastes y orificaciones construcción de dentaduras artificiales y piezas sueltas, así como puentes y coronas fijas sin paladar.

Los buenos resultados de los trabajos de este gabinete, serán la gran satisfacción y garantía para toda aquella persona que tenga necesidad de visitarle.

Aurelio TORREMOCHA

Dentista

Plaza de Ruiz de Mendoza, 1.

TRUJILLO

Consulta: De 10 a 1 y de 3 a 6.
Especial para pobres: Todos los días, de 8 a 10 de la mañana.

De Sociedad

—En la tarde del viernes llegó a ésta, en el automóvil de don Francisco Guillén, el señor Marqués de Albayda, siendo recibido a su llegada por la banda de música de la localidad y por las innumerables amistades con que cuenta; acto seguido dirigióse a casa de su sobrino y administrador don Francisco Cassillas, en donde se hospeda y en donde a la hora de escribir estas líneas lleva recibidas numerosas visitas de todas las clases sociales.

—Regresaron de Jerez de la Frontera, después de larga temporada, don Alvaro de Zurita con su señora é hijos, acompañados de su señora madre la Marquesa viuda de Campo Real.

—Marchó a Madrid, desde donde partirá a posesionarse de su destino en la Capitanía General de Baleares, el joven Capitán de Estado Mayor don Felipe Fernández Martínez.

—Para igual punto, don Félix Elías Núñez.

—Y regresaron la Marquesa del Vado del Maestre y su hija Concepción.

—Llegó a ésta para vivir en compañía de su prima doña Ramona de la Santa, la señora doña Jacinta Bustamante. Dámosla nuestra bienvenida.

—Pasa unos días entre nosotros, hospedándose en casa de su buen amigo don Luis F. de la Pelilla, el señor don Antonio Garín.

—El miércoles último llegaron a esta ciudad los Ingenieros del Estado señores Rodríguez del Valle y Ramírez, con objeto de hacer la confrontación sobre el terreno de las nuevas variantes propuestas en las líneas del ferrocarril Cáceres-Trujillo-Logrosán.

—Ayer sábado celebró su fiesta onomástica la madre Consuelo, Superiora del Colegio de Carmelitas, recibiendo muchas felicitaciones de sus alumnas y de distinguidas personalidades de la población.

NOTICIAS

En la tarde del miércoles y en la Iglesia parroquial de San Francisco, contrajo matrimonio con la bella señorita Encarnación Fernández Sánchez-Mora, don Juan de la Puente.

El joven matrimonio fué apadrinado por don Antonio y la simpática señorita Mercedes, hermanos del novio, bendiciendo los esponsales el Párroco de referida Iglesia.

Concluida la ceremonia, se sirvió a los invitados espléndido *lunch* en la acreditada fonda «La Española».

Nuestra enhorabuena al nuevo matrimonio.

Por el eterno descanso del que fué nuestro buen amigo don Lorenzo Iglesias Sánchez-Mora y con motivo del primer aniversario de su fallecimiento, se celebraron misas en la Iglesia de San Francisco, el día 22 del corriente, a donde acudieron las numerosas y distinguidas amistades con que cuentan los hermanos y demás familia del finado, a quienes renovamos nuestro pésame, a la vez que dedicamos un recuerdo a la memoria del finado.

La Sociedad de Socorros Mutuos, con ocasión de la estancia en ésta del excelentísimo señor Marqués de Albayda, le hará entrega del título de Presidente Honorario de dicha Sociedad, precioso trabajo caligráfico, debido a la pluma del Secretario de dicha Sociedad, don Juan Fernández Sánchez, habiendo sido

colocado en un hermoso cuadro hecho en los talleres de ebanistería y carpintería de Muriel, Correa y Galavis.

A la una de la madrugada del día 17 del corriente, en la villa de La Cumbre entregó su alma a Dios doña Felisa Burgos Cano, madre del señor Coadjutor de aquella parroquia, a consecuencia de una apoplejía cerebral y a la edad de 58 años.

Era la finada mujer de raras virtudes, alimentando su alma todos los días con el pan de los fuertes, sublime práctica que saturaba de viva caridad su vida toda.

Su entierro ha sido una manifestación imponente, pues no solo la reciente asociación del Apostolado y las Hijas de María, sino el pueblo en masa, acudió a rendir a sus virtudes cristianas el tributo de su admiración y afecto.

A toda su familia enviamos el más sentido pésame.

Ha regresado de Madrid, después de practicar y conseguir con brillante calificación, certificado de aptitud para el corte y confección de prendas para Señoras, hechura de sastrería, la simpática modista Anastasia Lebrón, aventajadísima alumna de la Academia francesa «La Moderne», de aquella Corte.

Felicitemos a la aplicada señora Lebrón por sus envidiables disposiciones y mucho nos alegraremos que los sacrificios hechos para conseguir el título que hoy tiene los vea pronto remunerados con creces.

El presupuesto de Gubernación, aprobado ya en el Congreso, contiene un aumento de 1 212.000 pesetas con destino a reformas en Correos, y en su consecuencia, en 1.º de Enero de 1913 se implantará el servicio del Giro postal en todas las estafetas, cabezas de partido y poblaciones más importantes, elevándose además hasta 500 pesetas el límite máximo de cada giro.

A LAS SEÑORAS.

Ha llegado a ésta, hospedándose en la fonda de Molano, el viajante de la casa de Madrid LA MUÑECA PARISIEN.

En una de las salas de la fonda expondrá extenso muestrario con los últimos modelos de vestidos de sastrería y fantasía, abrigos de piel, felpa, paño y terciopelo, cuellos, estolas y mangos de piel, salidas de teatro, blusas, faldas y demás artículos de gran moda para la presente temporada.

A la vez será expuesto de una importante fábrica un muestrario completo de ropa blanca para señora.

La persona que desee ver el muestrario en su casa puede enviar aviso a la fonda.

Horas: en la fonda, de 3 a 7; a domicilio, de 10 a 1.

Portfolio Fotográfico de España.—Es imponderable el éxito que esta obra en toda España va obteniendo, por lo que felicitamos a la casa editora de Alberto Martín, de Barcelona. Van publicados los cuadernos 21 y 22, correspondientes, respectivamente, a Cáceres y Ciudad Real. El primero de ellos, ó sea el dedicado a Cáceres, lleva el mapa impreso a varias tintas, la descripción de la provincia y su capital, el nomenclátor por orden alfabético de pueblos y partidos judiciales, y 16 hermosísimas fotografías; descollando, entre ellas, el arco del Cristo, Iglesia de San Mateo, Pasco de Cánovas, vista de la ciudad, etc.

El cuaderno 22, correspondiente a Ciudad Real, a más del consabido mapa y descripción y nomenclátor de la capital y provincia, trae, igual que el anterior, 16 vistas, preciosas todas ellas, entre las que resaltan la puerta de Toledo, la escuela práctica de Agricultura, antigua casa consistorial, torre de Santiago, etc.

Nuestra Sra. de la Victoria, Patrona de Trujillo. Santos Vicente, Sabina y Cristeta; y Santos Florencio y Frumencio.

NOTAS BIOGRÁFICAS

DE SAN VICENTE, SABINA Y CRISTETA.

En Elbora, hoy Talavera de la Reina, nacieron estos ilustres hermanos de padres cristianos y ricos. Preso por orden de Daciano, fué conducido el joven Vicente ante una estatua de Júpiter, para que, ó la adorase ó perdiese la vida; y ante la resistencia que opuso el joven

cristiano, fué llevado a la cárcel. Allí le visitaron Sabina y Cristeta, afligidas por la orfandad en que tenían quedar en caso de que le matasen, por haber fallecido sus padres. Compadecido el carcelero, facilitó a Vicente la evasión de la cárcel; y partió con sus hermanas para la ciudad de Avila, pero habiendo salido Daciano en busca suya los hizo prender inmediatamente y sacar fuera de la ciudad, donde después de haberlos atormentado en la garrucha llamada ecúleo y hecho azotar con crueldad llamada les aplastaron las cabezas con enormes piedras, muriendo heroicamente el día 27 de Octubre, hacia el año 307.

En la invasión sarracena fueron llevados los cuerpos de estos mártires al monasterio de San Pedro de Arlanza, cerca de Burgos, de donde el año 1652 fué trasladada una parte considerable a Talavera de la Reina, cuyas reliquias, colocadas en una urna de plata, se veneran en la iglesia colegial, como también la piedra donde dejó San Vicente impresas las huellas de su pies. La mayor parte de sus reliquias se veneran actualmente en la Catedral de Burgos.

VENTAS Y ARRIENDOS

Se vende:

Un milord completamente nuevo. Informes, redacción de este periódico.

Venta de fincas.

Se venden la casa número 3 de la calle Romanos, de esta ciudad, y el corral y horno número 6, de la misma calle.

Una cerca sita detrás de las viñas, junto al arrabal de Belén de Trujillo, y

Una huerta, en Miajadas, denominada «Charco de la parra» ó «Sitio de los caños.»

Se admiten proposiciones hasta el día 30 del presente mes en la Sastrería de Agustín Moreno Casillas, Zurradores, 16, Trujillo.

La casa y local de la calle del Pavo número 14.

Para tratar, con Fabián Morales.

Dehesa.

Se vende una, a una hora de la estación de Cañaveral; renta diez mil pesetas. Para más informes, dirigirse al Director de LA OPINION.

Bicicleta. Se vende una en buen uso. Para informes, en este periódico.

Se arrienda:

Dehesa y otras fincas.

Se arriendan, a pasto y labor, la dehesa «Paredes de Arriba», y otras fincas rústicas, radicantes en término de Logrosán, desde el 25 de Septiembre de 1913

Para informes, dirigirse al dueño don Fernando Gil Moreno, residente en Arévalo (Avila), ó a su Administrador don Andrés Moreno y Calzada, en Logrosán.

Arriendo y venta.

Se arrienda, al sitio de la Piedad, la cerca denominada de Blanco, frente a la Plaza de Toros.

El disfrute se hará a puro pasto con toda clase de ganados, menos con el de cerda.

La duración del contrato será de cuatro años, que empezarán el día cinco de Diciembre del actual y terminarán el día cinco de Diciembre de 1916.

Se admiten proposiciones, hasta el día 4 de Diciembre próximo, en las oficinas del Procurador de este Juzgado don Antonio García Bonilla, San Miguel, 8 y en su residencia en Deleitosa, calle de Trujillo n.º 3.

El dueño del inmueble relacionado admite proposiciones al mismo en venta.

El mismo señor Bonilla, cede en su Dehesa de Tesoritos ó Cuquillos, término de Deleitosa, grandes ó pequeñas parcelas, para elaborar carbón de brezo a precios muy económicos.

ULTIMA HORA

Al cerrar nuestra edición con la tirada de esta plana, nos dicen que la indisposición que aquejaba a nuestro Prelado se agravó ayer, declarándose la Gástrica.

Tan inesperado motivo obligó al señor Obispo a guardar cama en el vecino pueblo de Ibañerando, donde se hallaba de Visita Pastoral, contrariándole mucho el no poder asistir a las fiestas proyectadas.

De todas veras deseamos al señor Jarrín pronto y completo alivio, lamentando muy mucho vernos privados de su presencia y de besar hoy su anillo pastoral.

OCTUBRE
27
Domingo
EL DIA RELIGIOSO